



Kiko Amat: cabeza de mod.

# Rebelde CON CAUSA

KIKO AMAT ASEGURA QUE ALGUIEN TENÍA QUE CONTAR ESTA HISTORIA, LA DE “ROMPEPISTAS” (ANAGRAMA), LA DE SUS AMIGOS. AQUÍ HABLA DEL REFUGIO QUE ENCONTRÓ EN EL INDIE, EN LONDRES, DE LOS PIJOS QUE ESCRIBEN LA HISTORIA DE ESTE PAÍS, DE LOS JAM Y DE LA PATERNIDAD

Por LETICIA BLANCO. Fotografía de LISBETH SALAS.

“Mirad: somos punkis y skins, somos los chicos con botas, somos las ratas con botas, somos feos y pajeros y tiñosos, buscabullas y culoapretados, espitados y bocazas y chulos, botas sucias y caras brutas, los paquetes estrujados y las cabezas rapadas, rotos y descosidos en la ropa y en el alma, malas dentaduras y mal cutis, los peores empleos y barrios, somos la gente que no quieres conocer y venimos de los sitios adonde no quieres ir... y si tienes una lista negra ya nos puedes ir apuntando, si tienes una lista negra nosotros queremos estar en ella, meando por las calles, rompiendo los cristales, cantando las canciones que no salen en los libros”.

“Rompepistas”, Kiko Amat, 2009.

Las novelas de Kiko Amat son como las canciones de Astrud, las guitarras de Hello Cuca o las risas de Muchachada Nui. Muy pero que muy necesarias para la salud. Uno las lee y piensa: ¿cómo diablos podíamos vivir con plena normalidad antes de su existencia? Porque que levante la mano quien no se haya sentido como un perro verde a los 16 años y odiado al resto del universo por ello. Y ahora, que alguien cite un libro (y no, no vale Irvine Welsh ni ningún otro “angry man” anglosajón) escrito en este país que retrate la adolescencia en el extrarradio con honestidad y sin tufillo progre. Tras “El día que me vaya no se lo diré a nadie” y “Cosas que hacen BUM”, Kiko Amat cierra su trilogía de adolescentes cabreados con “Rompepistas”, la historia de una pandilla de skinheads que sobrevive como puede en el Sant Boi de finales de los 80 a base de emborracharse, corear himnos “no future” y cometer actos vandálicos tan increíblemente poéticos como mearse en la cola del INEM.

Amat, para el que no lo sepa, nació y creció en Sant Boi (que para el que tampoco lo sepa, es un pueblo del cinturón barcelonés famoso por sus hospitales mentales), y fue uno de esos “chicos con botas”, arrogante y punk por necesidad, con cero expectativas. Hasta que a los 22 años dos cosas le salvaron la vida: el amor y Londres. “Rompepistas” es su novela más confesional, honesta y autobiográfica hasta la fecha. Dolorosa y trágicamente autobiográfica, habría que matizar, pese a las carcajadas que logra arrancar.

¿Cómo se han tomado el libro tus amigos de Sant Boi?

Se lo han leído todos y les ha encantado. El libro es una celebración heroica de nuestra existencia y nuestra amistad. Desde el principio

planteé “Rompepistas” como un homenaje, por eso me costó darle una pátina de patetismo. Ante todo, quería que fuese real.

**Sí, hay como una mezcla de romanticismo y patetismo...**

Bueno, así recuerdo yo mis 18 años. Hay que decir que todo lo que hicimos lo hicimos por propia elección, no solo por las circunstancias. Es decir, yo si midiera 1,90 y fuera guapísimo, quizás no hubiera sido mod. No sé, es imposible decirlo, pero la vida te encamina hacia sitios que están preparados para ti. Eso no quiere decir que todo el mundo que entre en subculturas tenga que ser un freak. Pero ayuda, y en el extrarradio mucho más. Si, por ejemplo, hubiéramos tenido aspiraciones artísticas, cosa que en el extrarradio es anatema, o hubiéramos sido buenos deportistas, igual no hubiéramos acabado juntos y haciendo lo que hacíamos, que era el vándalo.

**No todo es dramón, la verdad es que hay trozos divertidísimos.**

Eso siempre: en circunstancias de catástrofe, la risa es la mejor autodefensa. Además, el humor en las novelas mola mogollón. España es el único sitio donde no se hace. Coge una novela de ahora buena y busca humor. A nadie le parece digno.

**Es demoleedoramente confesional. ¿No da miedo exponerse tanto?**

Siempre he querido contar esta historia. Lo importante es que con “Rompepistas” he contado algo que nadie había contado, las vidas de mis amigos. Y siendo fiel a cosas que pasaron. “Rompepistas” es importante porque lo vivimos. Tiene esa grandiosa importancia. Conozco a mis amigos y, créeme, no veía ninguna inclinación narrativa en ellos, así que me sentía como una especie de responsable oral, como en “Fahrenheit 451”, donde todo el mundo se aprende un libro. Cuando lo escribí estaba emocional, más que emocionado. Estaba llorón. Terminarlo fue una catarsis.

**En tu caso, Londres fue la salvación. ¿Qué encontraste?**

Fue una época en la que abracé el indie, por infantil e inocente. Era tan diferente al rollo del que había salido que me parecía adorable. También me ayudó mucho conocer a mi mujer. Quería olvidarme de esa sensación de lucha constante, del rollo viril y de tener que demostrar todo el rato cosas y tener que esconder tus debilidades y tus emociones. El indie es así, muy de niña, muy inocente. Fíjate en las pelis que les gustan, incluso el look anorak, todo es como muy frágil y femenino, tan emocional y confesional. Todo eso es exactamente lo contrario del mundo del que yo venía. Cuando lo conocí, pensé que era la cosa más sana del mundo. Le dio un equilibrio total a mi experiencia pasada y a la actual. Eso sí, creo que el entorno twee es demasiado cursi como para tenerlo como único referente.

**Los protagonistas de tus tres novelas encajan con la figura del “perdedor encantador”. ¿No le tienes miedo al éxito?**

Tendría miedo si me hubiera muerto, ¡pero me han pasado muchas cosas! He tenido un hijo. Y tengo muy claro que el siguiente libro tiene que ser del ahora. Y cuando digo ahora, me refiero al ahora-ahora. No quiero flashbacks, será rollo Fante, en tiempo real. La paternidad y la crisis de los 40 son terreno abonado para la ficción, existen mil posibilidades humorístico-dramáticas. Nadie tiene la posibilidad de ser realmente patético, no patético-sentimental como un adolescente, sino patético de verdad como un cuarentón.

**Me refería a que las referencias underground y el “loser” están siempre en tus novelas. Pero haber publicado tres libros en Anagrama no es precisamente underground, sino todo un éxito.**

El underground no es ninguna meta. Y mis referentes siempre han sido The Jam, los Dexys, los Specials, todos números uno. Mi lugar natural está en el Top Ten. Todos mis grupos favoritos fueron números uno, siempre he dicho que la aspiración final es emocionarse al máximo de gente posible. Top of the Pops. Eso es lo que me emocionaba a mí de pequeño: The Style Council, The Jam: los nuestros

## RÚBEN OCHANDIANO RECOMIENDA

Recurro a una novela (ya) clásica: “Corazón tan blanco” (Alfaguara, 1992), de Javier Marías. Leí este libro con 16 años y me volví loco, me obsesionó mucho y sólo quería contar esa historia. Lo volví a leer el año pasado y lo volví a disfrutar palabra por palabra. Es realmente atrapante, la historia es maravillosa y la escritura es deliciosa. Hay que leerlo.

dominando el mundo, la sensación de victoria y batalla. Por eso no me acaba de convencer el rollo indie, porque es regodearte en la propia derrota antes de que empiece la batalla. El derrotismo es lo peor, nunca lo escogería como opción vital. Para mí The Jam eran guays por definición, y hubieran sido guays si le hubieran molado sólo a cinco tíos, solo que jencima le molaban a un país entero! Eso es lo guay: acceder a tanta gente sin cambiar tu discurso.

**Una de las grandezas de “Rompepistas” es que si echas un vistazo a la literatura española no hay muchas novelas sobre la adolescencia urbana, aparte de Casavella. ¿“Rompepistas” es el libro que te habría gustado leer de pequeño?**

Por supuesto. Uno de los elogios más chulos que me han dicho en mi vida fue cuando se me acercó un chaval, un mod de 30 años, y me dijo: “Ojalá hubiéramos tenido esto a los 17”. Nos hacía falta una referencia guay, inspiradora, de dandis callejeros con los que identificarte. No hay antecedentes, salvo “El triunfo” de Casavella, claro.

**Yo creo que es algo que dice mucho de este país. Los productos culturales son básicamente unos pijos, así que no se cuentan demasiadas historias de clase obrera o media.**

Obviamente. Además, ahora es peor que nunca. En los 70 y en los 80 al menos se colaban Juan Marsé o Terenci Moix. Pero ahora no hay casi nadie. Mi duda es: ¿existe esa literatura o es que no pasa el filtro? Porque a lo mejor son los editores los que cortan ese flujo y hay 15 tíos que escriben de puta madre en la Zona Franca y no nos llegan. Además, aquí hay otro claro culpable, que es el sistema educativo, el que nos repite sistemáticamente qué es la alta y la baja cultura. La gente está acostumbrada a que lo único que mola es escribir libros sobre la República de Weimar, Viena y los campos de concentración. Eso es lo que se les dice que vale la pena. Nadie les dice que a lo mejor su vida, con sus gozos y miserias cotidianos, también mola y merece ser explicada.

**Aparte de Casavella, ¿quién te interesa?**

Carlos Heredero, que acaba de publicar “Cuentos rotos”, y Pablo Rivero, el autor de “La balada del pitbull”, que es completamente desconocida y la considero prima hermana de “Rompepistas”, sólo que es mucho más dura y deprimente, con muchas explosiones.